

SEFAR*Aires*

AIRES de SEFARAD desde Buenos Aires

REVISTA MENSUAL DIGITAL - sefaraire@gmail.com - www.sefaraire.com.ar

Nº 64

AGOSTO
2007

STAFF

Creación y Dirección Arq. Luis León
Codirección Lic. María Cherro de Azar
Colaboradores permanentes José Mantel /
Lic. Alberto Benchouam / Graciela Tevah de Ryba
Página Web / Marcelo Benveniste
Representante en Israel / Haim Chemaya
Representante en Tucumán Noemí Brujís de Stern
Representante en Córdoba (Argentina): José A. Rubín
Asistente de dirección: María Laura León
Declarado de "Interés Cultural" por AMIA (Departamento de
Cultura) / FESERA (Federación Sefardí de la República
Argentina) y FESELA y CIDICSEF
Advertencia: Si no recibe *Sefaraires* hasta 5 del mes,
reclámelo (Números anteriores www.sefaraire.com.ar)

SUMARIO

- P 1 Carta a los lectores
- P 2 Carta de lectores
- P 4 Un pedazo de barrio
Por Luis León
- P 6 El tango y los djidiós
Por Graciela Tevah de Ryba
- P 7 Villa crespo, los *djidiós*, el tango
Por José Mantel
- P 8 El tango y los judíos de Alepo
Por María Ch. de Azar
- P 10 Silencio (CUENTO)
Por Alberto Benchouam
- P 10 El Ansia (tango) trad. José Mantel

Rogamos registrar el nuevo e-mail
sefaraire@gmail.com

CARTA A LOS LECTORES

Homenaje a Buenos Aires

Este número reúne artículos testimoniales y de fantasía, escritos por autores porteños, sobre los sefardíes y la ciudad, sus barrios y el tango.

Esta es una etapa floreciente en la cultura urbana de Buenos Aires, en que renacen sentimientos inseparables por los barrios y su música: el tango. Todo comenzó allá por las primeras décadas del siglo XX, cuando coincidentemente (o no) arribaban al puerto los barcos que traían inmigrantes de diferentes orígenes, entre ellos, los sefardíes provenientes del ex Imperio Otomano.

María de Azar, José Mantel, Alberto Benchouam, Graciela T. de Ryba y yo, deseamos homenajear a nuestra ciudad, Buenos Aires, desde donde se envía *Sefaraires* al mundo y también se exporta, en el cuerpo y el alma de innumerables visitantes extranjeros el sentir del baile tango: en su corte y quebrada.

Hasta el próximo número

Luis León

SOS, desde Estambul

En Istanbul hay 3 anyos que un haham ke se yama Méname Mendel Chitik, esta travashando para matar el judaismo sefaradi!

Munchas veses eskrivi al Hahambashi y tambien tuvi hablado con el sinyor hahambashi ma nada... No se esta azyendo nada, y el Habadnik esta matando las familias.

Esto es un S.O.S ayudamos a alimpyar el sefaradizmo del Habad

erroll gelardin

bourla@zahav.net.il

Desde Sydney

Muy estimados amigos, vengo de leer la Revista Mensual Digital, que me impresionó mucho. Tengo los mismos orígenes que ustedes tienen, descendencia turca, con inmigración a otros países como Argentina, por ejemplo. En mi caso fuimos a la Australia en 1961. Me llamo Simon Geron y hasta la edad de 24 años viví en Estambul, en barrios como Sishane y Balat yendo a la escuela de Bnei Brith, haciendo 2 años de servicio militar en Samsun y durante los años de mi estancia allí, trabajando en fábricas situadas cerca de Pera y Mahmut Pasha, cuando era más chico. Mi último empleo fue en una agencia de viajes el Turk Expres. Entre 14 y 17 años de edad, viví en Israel en un Kibutz al norte del país. Las historias en la revista, con tantos recuerdos del pasado, las costumbres que de los nuestros traían con ellos y los gustos que tenían hacia ciertos alimentos, me dieron una nostalgia, como alguien que pasó por el mismo camino. Aquí en la Australia no se encuentra Judíos Sefaraditas, ni se habla el Ladino. Soy socio de la Sinagoga Sefaradí de Sydney pero esta gente habla el árabe, viniendo de la India, Singapur etc., originarios de Irak de la época Otomana. No se que los hizo partir para allí. Hay unos que vienen de Egipto y hablan Francés. De mi familia por parte de mi abuela, que son los Roditi, unos se fueron a Italia y de allí a Argentina. Yo mismo estuve de visita en Buenos Aires, tres o cuatro veces y pude comunicarme sin dificultad con todos, como si hubiera vivido allí toda mi vida. Lo que más me gustó, fue el barrio de la Boca, con sus tangos. Ví un montón de cosas con las excursiones yendo también afuera de la ciudad. No tuve la ocasión de ver gente de la familia excepto una hija de una prima lejana. La lengua española, me encanta mucho y es un placer para mí, visitar España y los países Latinoamericanos. Es otro mundo, mucho más caliente y alegre con un gusto de vivir. Hasta Luego y Shalom a todos.

Simón Geron (desde Sydney)

simonger1@hotmail.com

Publicado en Ladinokomunitá el 2 de julio de 2007 ...

"Muchos sujetos se trataron

estos dias, entre eos el de segir kon la difusion de muestra lingua i kultura. Anke ya Rachel lo menta en varias okaziones les dire ke en este paiz el arkitekto Luis Leon i la Lisensiada Maria de Azar editan un periodiko digital ke se resive de baldez(gratis): SEFARAIREs.

En este gran esforso ke azen esta djente ande se informa de TODA LA AKTIVIDA SEFARDI MONDIALA, se pueden meldar istorias sobre los jidios ke arrivaron de la turkia i moraron en Buenos Ayres i otras sivdades del pais. Omenajes a personas de la komunida ke lavoraron kon pasion por mantener "lo nuestro", i todas las notisias sobre kongresos, libros, simposios, jurnales de todas las partes del mundo desinteresadamente.

En muchas okaziones meldo i kedo sin komentar en el foro, a ma parese ke solamente lo ke se produse en Turkia o Israel es de importansia i Kalida.

Egsepto Rachel Amado, no tengo sentido ni un komentario de esta revista kon la ke kolaboran djentes renomadas de otros kontinentes. Kale ke seamos mas ekitativos, no todos los ke se esforsan por la kultura sefaradi se mensionan de la mesma manera. Un enyudo en el garon de tristeza en vesez no me desha eksplikar kon klaridad i no so de las ke saven dezir kon pokas letras lo ke siente el corazón..."

(enviado Por Esther Hazan de Argentina)

Desde Concordia (Argentina)

Mi nombre es Carlos Segura hijo de Jacobo Segura y Susana Avayu, mi madre nacida en Concordia, tenía una hermana mi tía Violeta, que estaba casada con mi tío Isaac Guini, quien probablemente era el hermano o bien el hijo del hermano de la mamá de la señora Rica Oro Guini que comentan en esta nota, lamentablemente todos han fallecido, y no puedo confirmar de mi parte esta relación. Mis abuelos todos nacidos en Esmirna eran por el lado paterno Moisés Segura y Esther Liezer, quienes terminaron viviendo en Argentina en Monte Caseros, Corrientes y por el lado materno Salomón (Shelomo) Avayu y Sara Beresi, quienes terminaron viviendo en Concordia Entre Ríos, trato cuando puedo de rescatar historias o parientes perdidos, ya que me hace muy bien estar conectado con mis raíces.

Con respecto a la nota a los lectores, les comento que si bien no soy una institución me gustaría colaborar con ustedes en la medida de mis posibilidades. Leo con mucha atención casi todas las publicaciones, los felicito y les envío un gran saludo.

Arq. Carlos Segura

csegura@unodeportes.com.ar

Sr. Director de Sefaraires

En una reunión donde hablamos de vuestra valiosa publicación mensual, (que aguardo con verdadero interés cada mes), surgió una seria plática (con una persona de vuestro "Buenos Aires querido") sobre las entidades sefardíes dedicadas a la cultura. Allí me enteré que Sefaraires nada tiene que ver con el Centro Cidicsef, y no cuenta con apoyo material de organizaciones sefardíes locales o internacionales, es decir que usted ha sostenido a Sefaraires durante casi 6 años, como director y redactor junto a su equipo (reducido pero valioso), y hubo de aportar los recursos necesarios, rehusando publicidad comercial.

En dicha reunión hablamos sobre importantes revistas como *Los Muestras* o *La Lettre Sepharad* (su versión en francés), hoy desaparecidos; y este caballero mencionó además la creencia que Sefaraires también podría cesar de editarse en breve, por falta de apoyo material y financiero, habiendo entidades que podrían hacerse cargo de ello.

Todo este prólogo apunta a poner el grito en el cielo por la CULTURA SEFARADÍ ¡!! (así con mayúscula), hay enfrentamientos públicos como lamentablemente sucedió entre el Prof. Haim Vidal Sephiha y el director de A.Y. Moshe Shaul a través de Ladinokomunitá. Hay situaciones permanentes en que unos no difunden noticias de los otros y a menudo me pregunto interrogando por qué razón Aki Yerushalayim no menciona en El Pregonero a Sefaraires, cuando leo que sí lo hace con otros órganos, ¿será porque es Latinoamericano?, o en un mundo en que las principales publicaciones debaten la forma de extenderse a Internet ¿será porque no es impreso, o porque es gratuito?... *cosa veredes Sancho...*

Pido a vosotros que por favor no dejéis de publicar Sefaraires, es el único material *kasher* sefardí que podemos leer, de calidad y buen nivel, afortunadamente no erudito, con bastante producción literaria contemporánea e interesantes testimonios de vuestra generación inmigrante. Se, de las dificultades que significa mantener de su propio peculio una publicación, se también que no será fácil que alguna institución gaste dinero en sostener algo tan valioso como Sefaraires, pero los lectores esperamos ese milagro, que quizá se realice.

Gustavo Guini

gguini@hotmail.com

Revista El amanecer

Recibimos en nuestra redacción, el Nº 29 (año 3) con el título de tapa: Los sefardíes del Norte de Marruecos: Cultura en Contacto, sobre el congreso organizado por *Sentro Gaon del Ladino*, (Univ. Ben Gurión).

Pero lo primero que atrae gratamente la atención, es el nuevo diseño gráfico, autoría de *Didem Ates Mendi*, **una nueva diagramación contemporánea y ágil.**

La Manseves de Oy, Antes ke vengan las luyvas, Dos ermanos, Myriam Cuneo, Las tuntundjias judias en Selanik, los Turkanos en Chile, son los principales títulos de este mes, junto a las secciones permanentes *Mos ambezaremo0s El Alfabeto Rashi* y *Kanton de Biobliografía sefardi*.

Una página imperdible

Soly Anidjar nos envía la página

<http://solyanidjar.superforum.fr/MAROC-c3/ECOLEES-COLLEGES-ET-LYCEES-AU-MAROC-f2/CAMILA-CHOCRON-ELKHARAT-L-INSTITUTRICE-DU-SIECLE-A-102-t1287.htm>

donde se pueden hallar interesantes fotos antiguas y actuales junto a la historia de Madame Camila Chocron instructora de la *Alliance Israelite* de varias generaciones.

Descubrimiento en Tárrega (*)

Trabajos arqueológicos dejaron al descubierto más de 300 sepulturas de judíos que vivían en Tárrega en la época medieval. Se estima que hay más de trescientas sepulturas, que van desde los siglos XI al XV. Tárrega fue en la antigüedad una villa medieval que se formó alrededor del castillo (siglo XI). En la villa, la comunidad judía tuvo importancia y hubo en la misma, un barrio judío.

Fuente: luventa, www.tarbutsefarad.com

Un pedazo de barrio

Por Luis León (sefaraire@gmail.com)

Un pedazo de barrio allá en Pompeya, durmiéndose al costado del terraplén, un farol balanceando en la barrera y el misterio de adiós que siembra el tren..., maravillosas frases que nos legó Homero Manzi (1) en un tango.

Para el ciudadano común de Buenos Aires, allá por las primeras décadas del siglo XX su barrio era el mundo, así lo fue para los sefardíes también, llegados como inmigrantes por la misma época. Un pedazo del barrio de Villa Crespo fue Izmir, fue su pequeño mundo, que les devolvió la identidad perdida al salir de su amada Turquía. Allí se reestablecieron el *boiero*, con su canasta esperando en una esquina que se agote su stock, el vendedor de yogurt, o el que ofrecía en la puerta del colegio Tomasa de la Quintana sus *pitás* a los sefardíes y las *beigalah* a los *ashkenazíes*, productos de sabor parecido y nombre tan diferente.

Como el resto de los inmigrantes, compartieron piezas (una por familia) en los inquilinatos que en Buenos Aires denominamos *conventillos*, casas colectivas de grandes salas y pequeñas aberturas, con una doble puerta para ingresar o ventilar la estancia. El sol sólo podía tomarse sentados en el patio, donde los más animados armaban su propia "milonga"(2) los sábados al anochecer. Allí se tejieron romances, y a veces alguno perdió la vida en una cuchillada que los vecinos no supieron evitar. Cuchilladas que Borges tantas veces nombró, cuando dibujaba en palabras ese Buenos Aires del que sólo unos pocos sefardíes llegaron a presenciar, como en el tango de Cátulo Castillo "...veredas que yo pisé, malevos que ya no son..." los guapos, gente muy pesada, solían parar en la esquina de Av. Corrientes (ex Triunvirato) y Serrano, hasta principios del siglo pasado.

En los inquilinatos de ese pedazo de barrio, donde los sefardíes optaron por rehacer su Izmir, se restituyó esa cultura trasplantada.

La única cocina colectiva del conventillo, se llenaba de mujeres al acercarse una fiesta tradicional: las comidas con matzá para Pésaj, los dulces y exquisiteces de Roshaná no disminuyeron en cantidad ni calidad a pesar de los inconvenientes que les ocasionaba los recursos tan escasos. Era frecuente recurrir al horno de alguna panadería cercana para llevarle a cocinar al carbón, grandes *tablás* (bandejas) de boios o burrekas. Cuenta en su testimonio la señora Aruj de Benbasat:

"...en el 675 de la calle 25 de Mayo, donde habitaban muchas familias sefardíes, vivía Nissim Abulafia (padre del ingeniero que luego construiría como profesional, la gran sinagoga de la calle Camargo), hacía salchichas llenando la tripa y poniéndola a secar durante la noche en la baranda del balcón. Cierta día las salchichas desaparecieron, él culpó a los chicos por una travesura, pero en realidad la fuerte tormenta que se desató durante la noche se las llevó."

"Cuando nos mudamos, vivimos sobre el local del bar de Buchuk, tradicionalmente visitado por los sefardíes. El otro, regentado por una persona muy buena, le cocinaba a mi madre las comidas porque no teníamos horno en nuestra casa. De noche introdujo a una bailarina turca: Madame Blanche, para animar el salón. Tenía "tomado el meoio"(3) de todos los hombres. Cuando en casa se la nombraba nos hacían salir de la habitación a los chicos. Un día, me ofrecí a mi madre para ir a retirar una tanda de "pitás" que había hecho cocinar en el horno del bar; al llegar le dije al dueño atrevidamente, que quería conocer a Madame Blanche, éste rápidamente me dijo andá para tu casa que yo te alcanzo las pitás".

Hasta puede decirse que desde el conventillo se hacían aportes a la tradición litúrgica, considerando que durante mucho tiempo el vecino de la sinagoga de la calle Serrano, aportaba las ramas de ruda que se repartía por tradición a los concurrentes al templo cuando finalizaba la ceremonia para recibir el *shabat*.(4).

No hay registros de tangueros sefardíes conocidos, por eso siempre se menciona a Hilda "Dodo" Karachi, más conocida por Zita, la mujer de Aníbal Troilo *Pichuco* quien junto a Cátulo Castillo compusieron el célebre tango María, a pedido suyo (solicitó a su marido en 1943 dedicarlo genéricamente a la mujer, desechando quedar perpetuada personalmente en la canción).

El pedazo de barrio sefardí en villa Crespo, no era diferente, sino que representaba un espacio virtual donde Misodi Ezkenazi era la modista y creadora de modelos de ropa de la mujeres

venidas de Izmir, Luisa Dannon la que les cosía ropa más simple, Abraham Aruj era el jubilado de la policía y Gerardino (Rafael) oficial de esa fuerza, conocido por los *djidios*. Jaime Algace que manejaba un tranvía, así era en Villa Crespo y así sucedía entorno a las Calles 25 de mayo y Tucumán (centro porteño) o en Flores donde existía otro asentamiento importante.

“En estas tres zonas mencionadas, los sefardíes vivían generalmente compartiendo sus espacios con gentes de otros orígenes. Por 25 de Mayo pasó el después multimillonario Onassis, o la familia Aleman que dio dos ministros de economía argentinos” (3), compartiendo las mismas calles y las mismas humildes habitaciones en algún edificio de renta.

(1) Buenos Aires celebra en 2007, los 100 años de su nacimiento / (2) reunión para bailar tango / (3) del testimonio brindado por la Sra. Aruj de Benbasat (Bs.As.) / (4) del testimonio el Sr. Chuni Emanuel (Bs.As.)

Un Jazan de la Kehila sefaradí (*)

por Graciela T. de Ryba

Munchos son mis rekodros ke´stan en mi meoio, ama kero azer un omenaje a David Eliézer, jazán de la kehilá sefaradí de la Kaleja Kamargo i vo a kontarvos de su istoria

Ijo de Oro *Almosznino* i *Isak Eliézer*, nasió en Salonik en 1910 i yegó a Buenos Ayres en 1936, komprometido kon la ke mas tadre fue su esposa *Riketa Akounis* ija de *Duka Estrugano* / *Moises Akounis* nasida en Salónica (1913). Lavoró muncho para traerla aki i a su vinida en 1939 se kasaron i tuvieron dos ijos *Julio* i *Esther*. *David* se ambezó en la Alianza Fransesa de Salóonik i de mansevo cantaba. Trusho a Buenos Ayres el ufizio de pintor, laborava i kantava, ansina un día tuvo mazal grande i esto es lo ke les va a kontar.

Lavoraba en kasa de ievirim, la patrona (ke estaba kon un omvre ke se apresetó komo Ortiz Tirado, afamado cantante), sintía su maraviyosa vos enmientras pintaba. Una demanyiana kiyo ver al “pintor ke kanta”. Este abashó de la escalera, i kon la furcha en la mano disho: “io só el pintor ke kanta”. La sinyiora (ke aktuaba en el *Kolmado*, *El Tronio* i *Goyeskas* ande la djente iba a sentir musiká i ver bailes d’Espanya), le pidió a David ke kantara, i kuando ampezó, los deshó impresionados de su maraviyosa vos, kuando eskapó su kante, le disheron ke iban a pushar para ke se ambeze músika Por eso dempues le disho a Mauricio Rubinstein musikó de tango). Eliezer cantaba, ama no sabía meldar musika, se presentó a un konkurso de kantantes de operá en el Teatro Kolón (1945), ganó un lugar ama eran tiempos difisiles para los djidiós.

Desde ke iego a Buenos Ayres, kantó en la sosiedá Grega, en Radio Belgrano ande lo yamavam “el tenor grego romántiko”. kon los anyios trokó el ofisio de pintor por vendedor de kasimires djunto a su ermano. La vida de David Eliezer trokó un tanto en 1956, en la kaleja topó a Yako Telias Izmirlí ke morava en Viya Krespo, i lo kumvidó al templo de la kaleja Kamargo. Yako (ke djuntaba las parás de la kehilá) apresetó a Eliezer al nuevo rebino Aron Angel i disho ke lo keria sentir kantar. Kuando esto aconteció, el rabino i otra djente kedaron entresalidos por su kante ande pusharon pishín para ke sea el jazán. Se ambezó del afamado musikó Svetloff i del modo del kante sefaradí kon el sinior Franko, se ambezó ebreo para las tefilot, ansina fue trokándose en djidió observante. Gozamos su kante en bodas, Pesaj, Rosh Hashaná i más, las mujeres ibamos a la kilá en Kipur i ayegando la ora de Neilá, esperabamos el kante los mismo kon el Norá Alilá. De chikitiko la escarlatina, deshó sus ojos jazinos dunke no fue un obstakuló de ambezar tefilot nuevas, meldar el jurnal todos los días, ansina estava informado de todo lo ke akontesía aderredor. Kuantas son las djentes ke ainda se akodran su kante i ermoza voz, la lavor de jazán la kontinuó asta los anios 1992 ama kantó la vida entera, deshando el este mundo en el anyio 2002. Vaya este rekodro a un grande jazán Sefaradí de Saloniká : David Eliézer

(*) Las datas medidas de este artikolo, fueron kontadas de boka por su ija Esther

Aula Museo Paco Díez

El 24 de Julio abrió sus puertas el Aula Museo Paco Díez de Instrumentos Tradicionales Ibéricos, enclavado entre la Iglesia y las bodegas de Mucientes (Valladolid).

Allí se encontrarán numerosos instrumentos musicales expuestos y se podrá asistir al ciclo de conciertos que darán comienzo en septiembre 2007 y habrá de concluir en mayo 2008, además de cursos para el aprendizaje de dichos instrumentos.

Visitando la página Web podrá hallarse mayor información: www.pacodiez-labazanca.com

El tango y los djidiós

Por Graciela T. de Ryba (lygryba@arnet.com.ar)

Komo me engrandesí en Buenos Ayres kapitála del tango, vo a kontarvos de lo ke akontesió un día busaná de invierno, kuando en la sivdá no se fraguaban grandes edifisios, las kazas eran bashas kon kurtijos ande moravan distintas famiyas i esto es lo ke kero komentarvos.

En la kaleja Malabia i Corrientes, moravan Elias Calomite i José Arrochas en el mesmo kurtijo, kon sus famiyas i las esfuegras, komo tantos otros gostaban muncho del tango, tinían dos ijos kada uno i kuando podian, se fuían a la meaná del avinida Corrientes kasi eskina Serrano al Bar Victoria a sentir a las afamadas orkestras i kantaderos.

Ese día kasi el kuartier entero estaba pronto para sentir en el Teatro Goyescas a Lolita Torres, manseva ardjentina kantadera del repertorio espanyiol i ke tanto asía entresalir kon su kante i simpatía. Calomite i Arrochas no topaban a sus ijos, asiéndose la ora de irsen, salieron a bushkarlos ¿ande estaban?, kon angusia grande tomaron el tranvía kon la famiya para ir al teatro en el sentro de la sivdá. Los mansevos estaban asentados en el bar "La Pura" tomando un kafisiko i avlando de kual orkestra i kantante sentirían, bien atakanados, perfumados kon perfume de *La Franko Inglesa*, grevata, chapeo i chapines brillantes. Ansina akontesió, entraron, bushkaron un buen lugar en la primera fila, pidieron cerveza i ampezó a tanyir emprimero la orkestra de *Julio de Caro* kon sus tangos: *Malevo* i *Boedo y Chiclana*.

Kuando eskapaba kada tango la djente aplaudía i la kalor del lugar parecía guinnán, enmientras se asperaba la otra orkestra, detrás ampezaban a bailar, ¡kalía ver a mansebos i grandes, puerpo kon puerpo, kara kon kara, meneando las patchás al ritmo de esta grande musiká. Para reposar del baile, vinía otra orkestra, esa noche era kasi especial. *Osvaldo Pugliese* nasido en Villa Crespo alabado pianista i grande kompositor, asía poko abía estrenado el tango *La Yumba*, la djente gritaba: "*La yumba maestro, la yumba*" se izo un silencio grande, miró al publikó i disho: "*este tango lo dediko a Alegra Jabif, vizina de mi kurtijo ke atenta siempre está kuando toko el piano, entra en mi kamareta i me trae boios de aselga kon guevo jaminado...*" ¿pueden imaginarse los gritos de ese momento?, la mayoría de los musafires eran djidiós, ¿kualo ke les diga? se alevantaban de sus siyas gritando komo lokos.

En ese minuto entraron Arrochas i Calomite ke avoltaban del sentro i...¿kualo ven?: a los ijos beviendo serveza i fumando djigarros i las mujeres ke staban kon ellos granadina kon soda. Los inyervos de estos omvres fueron mui grandes i solo se kalmaron porke empezaba a tanyir la orkestra de Anibal Troilo "Pichuko", demudados se asentaron a sentir al godro Pichuko, kuando aserraba los oyos enmientras tokaba en el bandoneón sus tangos: *María*, *Che Bandoneón* i *Pa ke bailen los muchachos*, el fumo i la golor de los sigarriyos djunto a la serveza asían ainda más ambiente "arrabalero" asta ke kayi demanyiana avoltaban a kaza, algunos pretos kandil de la cerveza. Arrochas i Calomite, en la kaleja, ampesaron a etchar unos kuantos gritos i sus ijos les diyeron: mozotros nasimos en Villa Crespo, kuartier de tango, somos del Arroyo Maldonado ¿kualo ke agamos? en la pelukería, en la kaleja, en los bares sinatimose tango, ama en las kasas sintimos muestros kantes de los papús i las bavás. "- Mozotros tenemos sangre, meoio i puerpo para el tango i por eso fiimos al bar Victoria. No mos ichireen porké ustedes vinieron a sentir a estos grandes de la musiká de muestra sivdá, ayi kedaron sin desir más nada.

A la semana enviniente las djentes ampesaron a mentar otros sitios ande avia orkestras i baile, anke akeyos ke vos nomvré son ainda los grandes del tango, dunke están en ganeden, mos akompanion kon su musika ke mos keda. Nadie ke vishita Buenos Ayres deya de merkar diskos.

Desde Villa Crespo barrio de tango, vos saludo a todos kon la música del candombe de Alberto Castillo:

sigá , sigá , sigá el baile en la tierra que nasí...

La Torre de los Tormentos

En la Colección Manuscritos de Inquisición N° 5, de reciente edición, se encuentra este título cuya autora es Carmen Espada Giner, consta de 276 páginas y lleva un prólogo de Moshe Shaul. Narra los sucesos ocurridos en Zaragoza tras el asesinato del inquisidor Pedro de Arbués. Se presenta la vida cotidiana dentro de aquellos muros, tanto la de los presos como la de los herreros y artesanos que vivían dentro del castillo, cuya función era mantenerlo abastecido de todo lo necesario para su subsistencia.

Villa Crespo, los *djidiós*, el tango...

Por José Mantel (Sefaraires@gmail.com)

Si bien Villa Crespo es un barrio que aporta a la leyenda del tango y también el lugar donde se afincaron los *ismirllés*, la interacción entre ambos es un tema complejo.

En primer lugar, hay que decir que en la primera década del siglo XX, cuando el tango sale de los lupanares y se derrama por toda la ciudad, en Villa Crespo sentaban sus reales guapos famosos como “*El Títere*” o los Maglio, parientes de “*Pacho*” el bandoneonista. En el *Café Venturita*, o el *Tontolín*, ambos del barrio, tocaban Canaro, Rocatagliata, Fresedo, entre otros.

Pero también hay que decir que la presencia de *djidiós* en el barrio en esa época era insignificante.

Si nos ubicamos en la década del veinte, que es el momento de mayor afluencia de inmigrantes sefardíes desde Izmir a Villa Crespo, para ese entonces se habían producido cambios fundamentales tanto en el tango como en el barrio.

En este último, si nos atendemos a “*El Tango*” de Tagle Lara, dedicado a Villa Crespo, desde esa época los guapos han desaparecido de la escena corridos por la policía, pero también por el aluvión inmigratorio. En cuanto al tango, por un lado la aparición en sus filas de músicos de conservatorio da lugar a una evolución musical llamada la “*guardia nueva*” la “*era Decareana*”. Y por otro lado, el tango-canción a partir de la figura insuperable de Carlos Gardel.

Como para los *djidiós*, a diferencia de otros inmigrantes, el idioma castellano no presentaba dificultades para su comprensión, el tango cantado fue en ese momento, un medio muy importante para su integración cultural.

En el palco del café *San Bernardo* o del *Victoria*, en el centro de Villa Crespo o a través de la radio, se conmueven con estas historias sentimentales y muchos compran el *Cantaclaro* para aprender las letras. Va a ser en la dorada década del cuarenta cuando los hijos de estos *djidiós*, se expresen como bailarines y como cantores aficionados.

Así, recuerdo a mis primos Moreno Levi (*en Ganeden que stén*), a Maslaj Mantel y Luis Barsimantó, buenas horas tengan, animando las fiestas familiares con sus voces. Aquel con una versión de “*Alma de bohemio*” al estilo de Alberto Podestá y a estos últimos con un celebrado dúo en “*Palomita Blanca*” a la manera de Alberto Marino y Floreal Ruiz.

No puedo dejar de mencionar el revuelo que causaba la visita de Aníbal Troilo a Zita, nuestra Ida Karachi, a su casa de Gurruchaga al 400, casi pegadita al café Izmir. Como me contó una vez Jacobito Cohen, que *El Gordo Bueno* se bajaba media botella de ginebra mientras esperaba a su novia.

En las mesas de las veredas de los cafés del barrio, en una calurosa noche de verano, una vez escuché de Nissim Salmón “*El pibe Chacarita*”, muy buen cantor hoy radicado en Mar del Plata, una emocionante versión de *Galleguita*. También supe de las mentas de José Albagli “*Quinquela*”, reconocido como gran bailarín de tango.

Y hoy, hay que decirlo, Regina Susana Bajar con su marido Luis Abadi (un *arabico*), hacen tabla rasa en cuanto concurso de tango y milonga se presentan. Un recuerdo póstumo para Isaac Danon, recientemente fallecido, que en la última charla con él, me cantó con voz bien templada el tango “*madre hay una sola*”.

Se presenta un nuevo libro de Mario Sabán

Este mes, se presentó el noveno libro de Mario Javier Sabán. En esta obra, que es continuación de “*La Matriz Intelectual del Judaísmo y la Génesis de Europa*”, Sabán reconstruye, cronológicamente, la historia del pensamiento judío. En la primera, debido a su extensión (mas de 700 páginas) tuvo que suprimirse la segunda parte del trabajo de investigación, esa contrariedad terminó siendo positiva ya que en los últimos dos años, Mario Sabán agregó más información aún a su extenso y documentado trabajo. Surge, de este modo, este libro “*La Cronología del Pensamiento judío*”.

Información extraída de la nueva página de Internet dedicada a la cultura sefardí: www.tarbutsefarad.com

El tango y los judíos de Alepo (*)

Por María de Azar (mariadeazar@hotmail.com)

Barrios de Buenos Aires, elegidos por judíos de Alepo, para vivir y trabajar, allá por el 1900. Barrio del Once, terrenos baldíos, negocios, inigualables casas bajas que un inmigrante italiano alquilaba por habitación a los pasajeros llegados de lejanas y desconocidas tierras. Piezas con precarias cocinas de madera y chapa, que las mujeres abandonaban en los días de verano, para cocinar en las veredas, sobre el ardiente brasero que compartían con vecinas, aprendiendo así, la geografía que las distintas lenguas enunciaban.

Barrio del Once, donde las familias crecían al ritmo de los 9 meses, conviviendo con italianos, rusos y gallegos mientras su centro les daba abrigo y trabajo.

Barrio del Once, donde anclaban los grandes cajones de telas que los barcos traían de Japón o de Inglaterra, cajones cargados en las chatas tiradas por caballos, transportaban tambaleantes hasta la calle Tucumán, donde un alepino, pionero, visionario, se había convertido en importador, distribuyendo telas por metro a los nuevos compatriotas, buhoneros que ganaban su pan con la venta ambulante de rasos y cotines.

Sedas, linos, lanas y brocados, en brillantes colores o immaculados blancos que cada familia guardaba a su modo, preparando ajuares o lucidos en fiestas.

Barrio del Once, comercial y bullanguero, generoso y abierto, convocó a la vida organizada y comunitaria. Espacio intenso, surcado por trenes y tranvías, convencidos de ser la vanguardia comercial, pleno de inmigrantes ávidos de moneda, Presencia fervorosa y emblemática.

Mercado de Abasto, símbolo de producción y de trabajo. Frutas y verduras argentinas, tenían espacio propio, carros que no cesaban su ajetreo, noche y día, para abastecer de productos a ese Buenos Aires que crecía con los inmigrantes.

Enormes, altos y oscuros puestos, pilas y pilas de cajones de frutas, bolsas repletas de papas, ordenadas por los forzados obreros, dependientes, gorro y delantal, raídos mamelucos. Mercado de Abasto, te recuerdo, cuando los peones llevaban bolsas de 50kg, cargadas sobre sus espaldas, movimiento continuo, paso corto y presuroso hacia los carros esperando en la avenida, cuando canastos de mimbre desbordaban de frutas a granel y los cansados caballos dejaban la calle Corrientes llena de bosta, que los vecinos se apresuraban a juntar para meter en la tierra de huertas, jardines y macetas.

Cuántos usaban la ropa de nuestros gauchos, bombachas de campo con faja negra envolviendo su cintura. Españoles que lucían sus boinas, italianos sus típicas gorras con vicera, no sólo para protegerse, sino también para sostener su identidad.

Cuando la carga aflojaba, un melancólico gauchito arrancaba sonido a la guitarra, provocaba al dueño del brillante bandoneón, listo para entonar una zamba, recordar las *canzonettas*, o ensayar una milonga aprendida en el boliche.

Mercado de Abasto, cuando la caña y la ginebra entibiaban las frías madrugadas porteñas y los bares aledaños, colmados de patronos y de obreros, intimidaban el paso de mujeres mientras un borrachín aliviaba con tintos sus penas de amor y de nostalgia.

Mercado de Abasto, cuando los judíos del Once, tranquilos y orgullosos, llegaban en mateo para cargar frutas y verduras, alimentar a su prole los obligaba a comprar en cantidad, jaula de verduras, bolsas de papas y de choclos, cajones de frutas para hacer los dulces, aceitunas para curar y preparar en casa, de uva para el vino de *Pésaj*, y hasta las delicadas guindas con que preparaban el licor para convidar a las visitas. En fin, todo era posible para los que sabían comprar en ese ámbito enorme: el Mercado de Abasto.

La abuela Teresa vivía en Corrientes y Pueyrredon, "en pleno corazón del Once", a unos pasos del famoso mercado, y todos sus hijos lo conocían muy bien. Allí iban a juntar las frutas que se caían de los carros y camiones, allí iban para hacer alguna changa y ganarse unas monedas, allí iban porque había mujeres fáciles que atendían a los changarines y vendedores, y tal vez también ellos aliviaban sus urgencias sexuales.

La abuela Teresa "ya había casado" a algunos de sus hijos, no trabajaba mucho en la cocina, porque su esposo, Don Aboud había sido cocinero en su lejano Alepo. Tenía sirvientas que le duraban poco, la casa era muy grande para limpiar, y había mucha ropa para lavar y

planchar, ella adornaba un cigarrillo en su boca y en la transitada puerta de su casa, sobre Corrientes, observaba a los pasajeros de la calle en busca de una muchacha que facilitara sus pesados trabajos cotidianos:

- Vení, subí a mi casa que te doy trabajo. Y le daba nomás, muchas veces no llegaban ni al almuerzo, se agotaban de armar camas o encerar pisos de madera, en poco tiempo salían disparando por las escaleras que las largaba a la calle. El trabajo era pesado, grandes patios para baldear, mucha ropa para lavar, imagínese, con seis varones milongueros. Era difícil planchar con almidón las camisas de poplín inglés, 2x2, las sábanas de puro algodón... Don Aboud era tranquilo, iba y volvía temprano de su negocio, en silencio, pero Doña Teresa era inquieta, alegre, ansiosa, fumaba y fumaba, ni hablar cuando iba a Mar del Plata a vivir los tres meses de verano, lo pasaba jugando ruleta y cartas en el Casino, desde que abría hasta que cerraba. Sus ojitos, miraban escrutando todo, levantaba los párpados, fruncía el ceño o sonreía y aguantate lo que te decía... Pero ella era así, madrasa, mandona y activa.

- "¡la señora" te decía, 18 partos tuve, y ya me ves, aquí, amasando, porque eso sí, a amasar nadie le ganaba, cosa sencilla, decía, y preparaba las bandejas de rosquitas saladas, que siempre tenía en su *atermis* para servir con el café turco. Ni hablar de los raviolos del domingo, ella se armaba con su infaltable delantal que alguna de las modistas le cosía, sobre su impecable batón floreado, y dale que dale a la masa y a la ruedita de cortar, parejitos pero grandes, los raviolos salían bien a la italiana, la casa toda se impregnaba del tentador olor a tuco, la mesa grande del comedor preparada, los hijos llegaban, los milongueros se levantaban de la trasnochada porteña, ella servía las fuentes con las clásicas pastas, y con su mejor sonrisa, se sacaba el delantal, observaba de pie frente a la familia reunida en la mesa y con la espumadera en la mano entonaba contenta, con su acento árabe todavía latiendo en su garganta ***Yo soy la morocha..., la más agraciada..., la más renombrada..., de esta poblacioon...***

(*) Artículo publicado en Sefaraires Nº 51 / 2006

Simposio Internacional de Estudios Sefardíes

Al celebrarse el 30º Aniversario del CIDICSEF, se desarrollará entre el **sábado 4 a las 20.30hs** y **domingo 5 de Agosto de 2007 desde 9hs**, el Simposio Internacional "30 años del CIDICSEF", organizado por la institución y la Universidad Maimónides de Buenos Aires, entrada con inscripción libre y gratuita. Las actividades se desarrollarán en el Auditorio de dicha casa de altos estudios (**Hidalgo 775 de esta ciudad**).

Participarán Paloma Díaz-Mas, Amor Ayala y Matilde Morcillo Rosillo de España; desde Israel: Margalit Bejarano; de EE.UU María Esformes, Adriana Mariel Brodsky y Ricardo D'Jaen y de Chile: Moisés Hasson además de especialistas del ámbito local: Fernando Szlajen, Susana Portnoy, María Azar, Esther Cohen, Diana Epstein, Graciela Ryba, Liliana Benveniste, María Esther Cywiner, Alicia Benmergui.

El programa estará integrado por una diversidad de paneles sucesivos abarcando diversos temas:

Las identidades étnicas de los Sefardim en América Latina, Las manifestaciones del humor en la Cultura Tradicional Sefardí, Estudios de género sobre la mujer sefardí, Sefardismo y Sionismo, Viejos y nuevos acercamientos a la cultura sefardí, Judíos de Marruecos en Argentina, La comunidad sefardita de Salónica, Historias de familias sefarditas, Nueva producción musical y poética en djudezmo, La función del símbolo en la Cultura Sefardí, El Androcentrismo Medieval en el Judaísmo y la Transformación Filosófica de lo Femenino, La Modernidad y los Sefardíes: Familias, Negocios y Tradición, La prensa sefardí. Actuará el conjunto musical De Mil Amores.

Las autoridades serán: Mario Feferbaum (Presidente), Alberto Levy (Presidente. Honorario), y el director General: Dr. Mario Eduardo Cohen.

Patrocinan el evento: la Agencia Española de Cooperación Internacional - AECI- y la Oficina Cultural de la Embajada de España.

El evento es auspiciado por FESERA- FESELA

Adhieren: Embajada de Israel. AMIA. DAIA. OSA. CUJA. FACCMA, La revista digital Sefaraires Fundación IWO., Generaciones de la Shoá, CHALOM, C.J.L., ACISBA, AISA, Bené Brith, Fundación Memoria del Holocausto. Genealogía Judía. Hacoaj, Hebraica, KKL, AUTA, Lamroth Hakol, MACABI, ORT Argentina, OSFA-WIZO. Vaad Hakehilot

**Inscripción e informes al 4861-0686 - cidicsef@ciudad.com.ar
Jerónimo Salguero 758- (1177) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina**

Silencio

Por Alberto Benchouam (saludoso@yahoo.com.ar)

Leoncito divisó la masa oscura, que se iba agrandando a sus ojos al cruzar la calle Ministro Inglés. Era una multitud que se acercaba desde el centro. En la mitad de la avenida Triunvirato unos coches fúnebres, nunca antes había visto tantos, seguidos por carrozas, con gran cantidad de coronas de flores, avanzaban lentamente. Unos policías los apartaban, la mayoría hacía esfuerzos por tocar un féretro que no alcanzaban.

- Es el entierro de Carlitos Gardel, va para la Chacarita - le explicó contento su amigo Marcelino, y hoy no va a haber clases, si querés, voy armando un equipo para ir a jugar a la tarde al Parque Centenario, la pelota la tiene guardada Manolo.

Pero Leoncito pensaba en otra cosa, tanta cantidad de gente acompañaba a Chacarita al cantor que todos escuchaban en la radio. Recordó cómo se "levantó el barrio" al enterarse de la caída del avión. Los titulares de los diarios, los llantos de los vecinos, los no se puede creer, *¿Carlitos? ¿Cómo tienen coraje de volar por esos aires? ¡Amán, Amán! ¿cuálo es ese invento gracioso, que no va por tierra, ni por mar, dónde se vido, por más que el Dió nos cuide, por el aire se va tan leyos como los payarós?* Y la tía Rifcula que se mesaba los cabellos, se pellizcaba las mejillas y repetía, *¿Cúalo mos hicites Carlicos, que voz alabada, nos deyates y te fuites, cuálo nos hicites, bre?*

Ahora el cortejo avanzaba lentamente hacia la necrópolis más grande de Buenos Aires. Los dueños y empleados salían de los negocios, si bien tiraban flores al paso y sacaban los pañuelos para limpiarse las caras llorosas, se escuchaban pocos gritos, parecía que la resignación, durante esos meses había efectuado su trabajo interno, pero los ojos buscaban el féretro para confirmar esa verdad que dejaba a la ciudad sin su artista principal, aquel que se metía en el espacio donde crecían las alegrías y las penas, las ilusiones y los recuerdos.

Pero, ¿de dónde salían tantas personas?, ya se apretujaban por las calles y aceras, por esas seis cuadras que terminaban en la avenida que reemplazaba el Arroyo Maldonado, desde no hacía mucho. Venían de los conventillos de Gurruchaga, de los talleres alledaños, de las casas de pensión de la calle Camargo, de la fábrica de calzado, de la curtiembre. Los cafés se quedaban sin gente, los negocios vacíos, los vendedores ambulantes, dejaban sus canastos y productos sin que nadie los cuide, ¿quién podía vocear, quién iba a profanar con un robo la memoria de Carlitos?. Era posible que cientos de estilos, de canciones criollas, de tangos canción y milongueros, estuvieran encerrados en esas tablas de madera, de las que ya no saldrían, que esa sonrisa única fuera desde ahora sólo reproducida en películas, y en los discos, aunque no se viera.

Leoncito sabía que a la gente que lo rodeaba le pasaba por la mente algo terrible, quién le cantaría desde ahora en adelante, no podía expresarlo en palabras ni siquiera en pensamientos, pero se los veía tan tristes como huérfanos de comprensión, de cariño, como las historias del libro Corazón que leía el maestro, que a él le gustaban tanto. También vio a vendedores de fotografías y baratijas que no eran de Villa Crespo, que pregonaban en medio del gentío, a niñas que se tomaban de la mano, a hombres sin sombrero que no se movían de las dos baldosas donde estaban parados.

El cortejo avanzaba muy despacio. Del café Victoria, donde cantó tantas veces, sacaron una corona de claveles blancos, y la depositaron sobre una carroza, que trataba de no detener su marcha. Le volvía la voz gangosa de su tía Rifcula, *:"Bre Carlicos ¿parás te mancaban?, barcos de lujo, con muyeres vestidas como lo bueno del mundo y mesas puestas para pashás y juegos nuevos y hermosos, que no habrán llegado ainda a Buenos Aires, y hoteles como en las películas de Norteamérica, cuálo te faltaba, guay de tu madre, que te tuvo en su tripa y que veía por tus ojos"*. Leoncito siguió empujando y apretujado, se me va tomar el zuluk como dice el tío Samuel-pensó, hasta que logró llegar hasta la curva que hacía Dorrego, antes de la plaza. De dos trenes parados antes de cruzar las vías, salían asombrados manojos de empleados y obreros por las ventanillas.

Se paró allí, al mirar atrás las caras pálidas de la gente, parecían pertenecer a fantoches, cuyos cuerpos de muñecos articulados, se negaban a seguirlos para no encontrarse con el horror de la

separación definitiva. Sin embargo, antes de cruzar las barreras altas del ferrocarril, se abrió lentamente una ventana de un primer piso y salió una viejita vestida de oscuro, ayudada por una mujer más joven y por un bastón negro, con empuñadura metálica. El niño estaba a unos metros y pudo escuchar la canción que la anciana, de pelo blanco peinado con rodete, interrumpió al primer verso, para continuarla luego, con más fuerza:

- *Silencio en la noche, ya todo está en calma, el músculo duerme, la ambición descansa.*

Terminó esa estrofa y carraspeó, intentó una segunda, más bajo, y luego se cubrió la cara con unas manos nervosas, al minuto entró en la habitación y corrió la cortina de la puerta ventana. La multitud siguió cantando, la mayoría no se atrevía a cruzar la avenida; por común acuerdo, si alguien olvidaba un verso, otro lo ayudaba, pero ya empezaban a dispersarse, como si no quisieran ser cómplices de un acompañamiento que, sabían definitivo.

Con los años, Leoncito pensó varias veces que el mito Gardel vino después: las fotografías de los lustradores de zapatos, los discos, las radios, las viudas, las anécdotas, las largas conferencias y, las tres películas continuadas en los cines de barrio cada aniversario de su muerte. Una vez, ya mayor, Leoncito, pudo acercarse a la tumba del cantor en Chacarita, al bronce que ríe con un cigarrillo prendido y su promocionada eterna sonrisa. No lo relacionó con el cortejo fúnebre. En ese momento pensó en la viejita que cantaba, hacía poco, él había visitado Sevilla y escuchó interpretar una saeta, una canción religiosa, con el mismo fervor, los mismos nervios, la misma voz cascada, casi improvisada al paso de una procesión, al objeto del amor místico, a aquél a quien luego se le prepararán altares con flores y cuadros, se le prenderán velas o se le harán pedidos o promesas con pensamiento mágico. También pensó en el silencio, que dominaba, sin ser total, la escena vivida en su infancia. Era como si no se pudiera exteriorizar un sentimiento, no se sabía que hacer, era no poder terminar el adiós, además, con esa manera argentina de poner motes, él era el Mudo, porque lo mejor que hacía era cantar y estar vivo. Incorporarlo al territorio del nunca más era demasiado para esa gente humilde, él no podía enmudecer, debía seguir estando con ellos.

Y por último, le vino a la mente una película: vestido de frac, el cajetilla subía a la tercera clase de un barco que navegaba hacia América, mientras la primera clase parecía aburrirse, entonó una jota e invitó luego a todos los emigrantes a beber. Sus ojos miraban la cámara, brillaban, los entendía, era uno más de ellos, se lo veía feliz. El cine, generalmente pateaba para que repitieran la escena. Y entonces Leoncito entendió por qué: la platea que lo miraba no estaba integrada por gallegos, sefaradíes, árabes, rusos, italianos o santiagueños, no, sólo por vecinos que brindaban y gozaban con la gente que veían en la pantalla, eran inmigrantes o paisanos lejos de su tierra que quizás venían del dolor y la miseria, y en ese momento vislumbraban la tranquilidad, la fortuna, y por supuesto, la esperanza.

ZULUK: aliento / PASHAS: jerarcas turcos / AMAN AMAN: interjección turca / PARAS: dinero, plata / AINDA: todavía, aún.

EL ANSIA

(Tango Nostalgias)

Año 1936 - de Juan Carlos Cobián y Enrique Cadícamo
Traducido al judeoespañol por José Mantel

Kero azerme yo preto kandil
Para arondjarme de este amor
Ke tanto a mi, me aze sufrir
Yora mi alma envatakada
En esta negra nochada
Noche preta i sin estreyas

Si el rakí me trae konsuelo
Traiganme findjanes yenos
I ansí yo podre olvidar

Kiero azerme yo, preto kandil
Para olvidar mi negregor
I ansí avoltarme para Izmir.

El ansia, de estar kon ti kon goso
I kitarme este seozo
Ke me deja sin respiración.
El ansia, de sentirme arrebañado
I saber ke el mazalbajo
Me kito todo tu amor.
Kerida, ya no puedo ni entibiarme
Ni pedirte ni arogarte
Ni dizirte ke no puedo estar sin ti.
En mi mas negra soledad
Vere pazar las oras buenas
De mi manseves.